

Anécdotas del elefante filósofo

Sebastián MARTÍNEZ
I.E.S. Can Vilumara

Resumen

Sus capacidades intelectuales y su comportamiento familiar, su amistad con los humanos y su sensibilidad religiosa hicieron del elefante un animal prestigioso; de este modo, se convirtió en protagonista de historietas e infundios que destacaron su virtud y sentido común.

Abstract

The elephant's intellectual capacities and his family behaviour, as well as his friendly relationship with human beings and his sensitivity to the gods made him a prestigious animal; and so he played the lead in anecdotes and fibs that emphasized his virtue and common sense.

Palabras clave: elefante, anécdotas sobre animales, paradigma moral.

A pesar de algunas escasas menciones anteriores, el elefante se incorporó al mundo griego durante la época helenística.¹ De hecho, Aristóteles fue el primer autor que habló de él con conocimiento de causa, aunque resulta difícil determinar

1. Cf. Hdt. 3.114; 4.191.4. En los poemas homéricos (*Il.* 4.141; 5.583; *Od.* 4.73) y hesiódicos (*Sc.* 141) sólo se menciona el marfil, no el animal. Vid. O. KELLER, *Die antike Tierwelt* I, Leipzig 1909, p. 382; M. WELLMANN, "Elefant", *RE* V, c. 2249; S. REINACH, "Elephas", en *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, ed. Ch. Daremberg-E. Saglio (reimpr. Graz 1969), II, p. 536; W. RICHTER, "Elefant", en *Der kleine Pauly 2. Lexicon der Antike*, K. ZIEGLER.- W. SONTHEIMER (ed.), Munich 1964-1975, c. 235; H. H. SCULLARD, *The Elephant in the Greek and Roman World*, Nueva York 1974, p. 32.

el alcance de su experiencia.² Como es sabido, algunos años más tarde el elefante pisó por primera vez suelo griego en el sitio de Mégara durante la guerra cremonídea (266-263).³ Los romanos ya sabían de su participación en los ejércitos de Cartago, pero lo pudieron observar de cerca en el triunfo del cónsul Manio Curio Dentato en el año 275, y más adelante vieron un gran número en el año 252, tras la victoria del pontífice L. Metelo sobre los cartagineses. En el año 99 antes de Cristo, aunque ya había sido presentado en el 169, los romanos contemplaron la primera lucha de elefantes en el circo.⁴ Por otra parte, el marfil alcanzó precios elevados, hecho que favoreció aún más su popularidad.⁵

La pertenencia del elefante a la fauna exótica de los territorios limítrofes del mundo helenizado y romanizado hizo que se incorporase, si bien tardíamente, al bestiario grecolatino; asimismo su presencia en las urbes (por ejemplo, para actuar en el circo o para participar en la guerra)⁶ lo convirtió en protagonista de

2. Diversos estudiosos valoran la exactitud de las descripciones anatómicas como prueba del conocimiento aristotélico del elefante mediante la disección (cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2250; W. RICHTER, *art. cit.* c. 235); *contra*, S. REINACH, *art. cit.* p. 536; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 51-52.

3. Cf. H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 119. Sobre algunas anécdotas relativas al elefante durante el sitio de la ciudad, cf. *infra*.

4. Sobre estas circunstancias históricas en general, cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2255; W. RICHTER, *art. cit.* c. 236; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 154-173 (sobre el elefante en los ejércitos cartagineses). Asimismo para el elefante en los espectáculos, cf. O. KELLER, *op. cit.* p. 379-380; S. REINACH, *art. cit.* p. 543; J. M. C. TOYNBEE, *Animals in roman life and art*, Londres 1973, p. 46-49; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 250-259.

5. Para el marfil, cf. O. KELLER, *op. cit.* p. 382-383; BLÜMNER, "Elfenbein", *RE* V, 2356-2366; W. H. GROß, "Elfenbein", en *Der kleine Pauly 2. Lexicon der Antike*, K. ZIEGLER.- W. SONTHEIMER (ed.), Munich 1964-1975, c. 247-248; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 260-261.

6. Para el elefante en la guerra, cf. O. KELLER, *op. cit.* p. 3374-3379; M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2253-2254; S. REINACH, *art. cit.* p. 537 s.; W. RICHTER, *art. cit.* c. 236; J. M. C. TOYNBEE, *op. cit.* p. 32-46; H. H. SCULLARD, *op. cit. passim*. Advertimos que no hemos podido consultar el libro clásico sobre el tema obra del coronel P. Armandi (*Histoire militaire des éléphants jusqu'à l'invention des armes à feu*, Paris 1843). Comenta O. Keller (*op. cit.* p. 380) que en época imperial se convierte en un elemento cotidiano de las grandes ciudades.

historietas graciosas y sustanciosos infundios.⁷ Además de su físico impresionante, los antiguos fueron sorprendidos por sus facultades intelectuales, su vida familiar, su amistad con los humanos y su sensibilidad hacia la divinidad. Se convirtió en un animal celeberrimo: de este modo, encabeza la parte zoológica de la *Historia natural* de Plinio, los libros VIII-XI, donde le son consagrados los treinta y cinco primeros párrafos del libro octavo, que tiene en total doscientos veintinueve. Sobre este anecdotario relativo al elefante versarán las páginas siguientes, que prestarán atención a su figura como modelo moral y síntesis de las ideas sobre los animales y estudiarán asimismo la significación de las fuentes que emplean los autores para informarse acerca de ellos.

El físico del elefante

El cuerpo del elefante sorprende principalmente por dos factores; en primer lugar, por su tamaño, como muy gráficamente dice Opiano de Apamea:

Θηροὶ δέ τοι μέγεθος μὲν ὅσον μήπω κατὰ γαίης
ἄλλος θῆρ φορέει· φαίης κεν ἰδὼν ἐλέφαντα
ἢ κορυφὴν ὄρεος παναπείριτον ἢ νέφος αἰνὸν
χεῖμα φέρον δειλοῖσι βροτῶν ἐπὶ χέρσον ὁδεύειν.⁸

El otro detalle más destacado es el desarrollo de su probóscide y su uso como mano. También es llamativa su longevidad, y no menos el hecho de que tenga dos corazones: con uno se enfurece y con el otro se calma.⁹ Un problema

7. Numerosas según diversos críticos, cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2250-2251; S. REINACH, *art. cit.* p. 536; W. RICHTER, *art. cit.* c. 235.

8. C. 2.515-518: "El tamaño de estas bestias es verdaderamente tan grande que ninguna otra sobre la tierra las iguala. Al ver un elefante, podrías decir que es la inmensa cumbre de una montaña o que una nube que trae una terrible tormenta sobre los desdichados mortales recorre la tierra". También admiran su tamaño Plinio (*Nat.* 8.1) y Plutarco (*Mor.* 963c).

9. Para la probóscide, cf. Arist. *HA* 1.492b17; 2.497b26; *PA* 2.658b33; 2.659a36; 2.661a25; Plin. *Nat.* 8.29; 8.34; Plu. *Mor.* 972c; Ael. *NA* 2.11; 4.31; Philostr. *VA* 2.12. Sobre la longevidad del elefante, cf. Arist. *HA* 8.596a3-13 (doscientos años y, según algunos, hasta trescientos); 9.630b23 (según algunos, doscientos años, pero según otros sólo ciento veinte); Onesicr. fr. 14 Jacoby (*apud* Str. 15.1.43: llega hasta los trescientos años y raramente alcanza los quinientos); Megasth. fr. 4 Jacoby (*apud* D.S. 2.42: llega a vivir tanto como los hombres más longevos, raramente hasta los doscientos años); Plin. *Nat.* 8.28 (sigue a Aristóteles); Ael. *NA* 4.31 (doscientos años); 9.58 (su fuente es Yuba,

que se plantearon los antiguos fue si sus defensas eran colmillos o cuernos, y da la impresión de que el asunto provocó una fuerte polémica.¹⁰

No tiene excesivos enemigos: el grifo no lucha contra él y la peligrosísima marticora no lo mata. En cambio, el rinoceronte le puede dar muerte con su cuerno afilado como el acero. No obstante, el elefante siente pavor ante el macho cabrío y el cerdo; este último temor tuvo incluso usos bélicos. De este modo, en una fábula esópica (220 Perry), un mono rechaza la candidatura del elefante como rey de los animales por su temor a los cerdos. Tiene además miedo de las serpientes, lo cual no extraña dado que le dan muerte. Por otra parte, el elefante africano teme al de la India. Y en general, le repugna que los ratones le toquen el pienso.¹¹

cf. fr. 49 Jacoby); 17.7 (excepcionalmente hasta trescientos años); Philostr. *VA* 2.12 (alude a un elefante de la India que llegó a vivir más de trescientos cincuenta años); 2.13 (uno que superó los cuatrocientos en Libia); sobre el asunto de la edad del elefante, cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2250. Para el doble corazón, cf. Ael. *NA* 14.6 (según las gentes de Mauritania).

10. Pansias (5.12.1-3), Opiano de Apamea (*C.* 2.489-514) y Eliano (*NA* 4.31) resumen las dos alternativas y son partidarios de considerarlos cuernos; Aristóteles (p. ej. en *HA* 2.501b30) los llama cuernos y Yuba también (fr. 47 Jacoby; *apud* Plin. *Nat.* 8.7); la tradición más antigua habla de dientes, cf. Hdt. 3.97.3; Plin. *loc. cit.*; y posteriormente, cf. Philostr. *VA* 2.13. *Vid.* M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2251. En general, para este tipo de polémicas, cf. S. MARTÍNEZ, "El peix sagrat, ἱερὸς ἰχθύς", *Faventia* 19/1 (1997), 7-16.

11. Para el elefante y los grifos, cf. Ael. *NA* 4.27. Para la marticora, cf. Ael. *NA* 4.21. Éste es un paradigma de animal terrible: grande como un león, veloz como un ciervo, devorador de hombres, con cara humana, tres filas de dientes y agujones en la cola con los que dispara dardos, de donde nacen otros de su especie (dice Eliano que cada uno sabrá el caso que hay que hacer a estas informaciones de Ctesias, cf. *Ind.* 45b-46a). Para el enfrentamiento con el rinoceronte, cf. Plin. *Nat.* 8.71; D.S. 3.35.1-3; Str. 16.4.15; Ael. *NA* 17.44; Opp. *C.* 2.556-557. La fuente de esta lucha es probablemente Agatárquides (cf. fr. 71 GGM). Sobre sus relaciones con el cabrón y el cerdo, cf. Ael. *NA* 1.38; sólo con el cerdo, cf. Plin. *Nat.* 8.27; Plu. *Mor.* 981e; Ael. *NA* 8.28. Sobre la utilidad militar del temor al cerdo, cf. Ael. *NA* 1.38; 16.36; Polyaen. 4.5.3; Ath. 13.606f; para una discusión del origen y la realidad de anécdotas de este tipo, cf. G. NENCI, "Un prodigio dei signa nella battaglia di Ausculum e le origini di un topos fisiologico", *RFIC* 33 (1955), 391-404; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 113-116. Para el miedo a las serpientes, cf. Ael. *NA* 5.48; 6.22. Sobre su muerte por ataque de serpientes, cf. Plin. *Nat.* 8.32-33; 8.34; Ael. *NA* 2.21 (unas serpientes extraordinariamente grandes de Etiopía); 6.21 (en la India, las serpientes acechan desde los árboles, le sacan los ojos y luego lo estrangulan). Para el temor del elefante africano al indio, cf. Plin. *Nat.* 8.27. Para el elefante y los ratones, cf. Plin. *Nat.*

Ciertos elementos de su cuerpo poseen propiedades maravillosas; se atribuía a su grasa la propiedad de inmunizar contra los venenos. Por otra parte, Ctesias decía que la desecación y solidificación de su semen produce algo semejante al ámbar, lo cual es desmentido por Aristóteles. Además, sus defensas poseen extrañas propiedades como demuestra la manera en que las buscan: el animal entierra los colmillos, cuando los pierde, y los mauritanos llevan odres con agua, que es atraída de una manera muy misteriosa por las defensas que se encuentran cerca.¹² El elefante, en suma, destaca por sus propiedades físicas y su longevidad; además, no tiene muchos enemigos, aunque, eso sí, los que tiene le reportan verdaderos problemas. También son destacables las extrañas propiedades de ciertas partes de su cuerpo.

Psicología del elefante

El elefante posee sentidos muy desarrollados, astucia, memoria, inteligencia en definitiva, como se puede comprobar tanto en su vida en libertad como en su convivencia con los humanos. Una anécdota ilumina bastante bien estos aspectos: un elefante que trabajaba en el circo de Roma, ante las reconvenciones e insultos que recibía por su torpeza, fue descubierto cuando practicaba a escondidas las lecciones durante la noche. Su inteligencia práctica se manifiesta en la manera en que atraviesa los ríos y prueba los árboles antes de abatirlos, y en sus conocimientos médicos en los campos de la cirugía y de la medicación. Resulta difícilísimo engañarlo, sobre todo en la distribución del pienso.¹³

8.29. Para el tema de los enemigos naturales del elefante, cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2251.

12. Para el asunto de la inmunidad, cf. Ael. *NA* 1.37. Al menos, hace huir los animales venenosos (Ael. *NA* 10.12; a cambio su carne no es comestible). Para el desmentido de Aristóteles de las afirmaciones de Ctesias, cf. *GA* 2.736a2-5; *HA* 3.523a26. Para la búsqueda de colmillos, tal como la efectúan los mauritanos, cf. Ael. *NA* 14.5.

13. Acerca de su inteligencia, cf. Arist. *HA* 9.630b19-31; Plin. *Nat.* 8.1; 8.14-15; Ael. *NA* 11.14; 16.15. Para el elefante del circo, cf. Plin. *Nat.* 8.6; Plu. *Mor.* 968cd. Para el elefante y la lucha, cf. Ael. *NA* 6.1. Para su inteligencia práctica, cf. Plu. *Mor.* 968e; Ael. *NA* 5.55; 8.15; Philostr. *VA* 2.14; 2.15. Asimismo, con un colmillo rompe los árboles y reserva el otro para la lucha, cf. Plin. *Nat.* 8.8; Plu. *Mor.* 966c. Para la medicina, cf. Juba, fr. 52 Jacoby; Plu. *Mor.* 974d; Ael. *NA* 2.18; 7.45; Philostr. *VA* 2.16. Recogen intentos de fraudes

Por otra parte, está dotado de ciertos sentimientos que lo hacen semejante a los humanos, como su añoranza de la tierra natal. Es muy notable el hecho de que habla con sus congéneres, adivina su propia muerte; y canta antes de morir, como dice Opiano de Apamea:

Φήμη δ' ὥς ἐλέφαντες ἐπ' ἀλλήλοις λαλέουσι,
 φθογγὴν ἐκ στομάτων μεροπηΐδα τονθρύζοντες·
 ἀλλ' οὐ πᾶσιν ἀκουστὸς ἔφυ θήρειος αὐτῇ,
 κείνοι¹⁴ δ' εἰσαΐουσι μόνον τιθασεύτορες ἄνδρες.
 θαῦμα δὲ καὶ τόδ' ἄκουσα, κραταιοτάτους ἐλέφαντας
 μαντικὸν ἐν στήθεσιν ἔχειν κέαρ, ἀμφὶ δὲ θυμῷ
 γινώσκειν σφετέρω μοῖρου παρεούσαν ἀνάγκην.
 οὐκ ἄρα τοι μούνουσιν ἐν ὀρνίθεσιν ἔασι
 κύκνοι μαντιπόλοι γόον ὕστατον ἀεΐδοντες,
 ἀλλὰ καὶ ἐν θήρεσιν ἐὴν θανάτοιο τελευτῇ
 φρασσάμενοι τόδε φῦλον ἠέλεμον ἐντύνουσι.¹⁵

Así pues, el elefante se caracteriza por un conjunto de facultades intelectuales y de sentimientos que lo acercan a los humanos. Del contacto con ellos, sin embargo, nos ocuparemos más adelante.

El elefante en familia

Los antiguos destacan el espíritu comunitario del elefante, τὸ κοινωνικόν

alimenticios Plutarco (*Mor.* 968d) y Eliano (*NA* 6.52).

14. Acerca de la conveniencia de la lectura κείνοι de los manuscritos, seguida por A. W. Mair (*Oppian. Colluthus. Tryphiodorus*, Cambridge Mass.-Londres 1928, p. 102) frente a κείνην, corrección de P. Boudreaux (*ΟΠΠΙΑΝΟΥ ΚΥΝΗΓΗΤΙΚΑ. Oppien d'Apamée. La Chasse*, París 1908, p. 94), cf. T. SILVA SÁNCHEZ, *El texto de los Cynegetica de Opiano de Apamea. Revisión crítica*, memoria de licenciatura inédita, Cádiz 1996, p. 199-200.

15. C. 2.540-550: "Corre el rumor de que los elefantes hablan entre ellos, ya que sus bocas murmuran con lenguaje humano, pero no todos pueden oír su voz feroz, sólo la oyen aquellos hombres que son sus cuidadores. Además yo mismo he oído este prodigio: los fortísimos elefantes tienen en el pecho un corazón adivino y en el fondo del alma saben cuándo llega el destino de su muerte; así pues, no sólo entre las aves hay adivinos, los cisnes que entonan su último lamento, sino que también entre las bestias hay esta raza que, al presentir la llegada de la muerte, compone su planto". Para el elefante y su patria natal, cf. Ael. *NA* 10.17.

(Plu. *Mor.* 972b), que lo lleva a proteger a los más débiles. Cuida a los más viejos, los alimenta, los ayuda a salir de las trampas de los cazadores y los defiende. No olvida jamás a los pequeños en peligro. Huye de los cazadores en formación: los jóvenes rodean a los viejos y a las hembras, bajo las cuales corren los pequeños.¹⁶ Muy llamativo es su comportamiento sexual; en este aspecto el elefante destaca por su prudencia: busca intimidad para copular, además es continente y sólo se une una vez en la vida, para propagar la especie, y casi nunca comete adulterio ni lucha por las hembras. A pesar de todo, pierde el control y enloquece cuando se aparea o lucha por celos. Incluso, sus combates a muerte constituyen un espectáculo para el rey de la India.¹⁷ El elefante es, por lo tanto, un animal familiar, que manifiesta cierto sentido del pudor respecto a la sexualidad; no obstante, determinadas circunstancias pueden ofuscarlo.

El elefante y el hombre

Sus capacidades intelectuales y otras virtudes que seguidamente se comentarán convierten al elefante en un animal capaz de compartir muchas cosas con los humanos. Sin embargo, en primer lugar, hay que destacar su resistencia inicial a tener tratos con ellos, dado que evita el contacto con los racionales y se aleja de cualquier lugar frecuentado por el hombre. Si se ve obligado a luchar contra los cazadores, demuestra su valentía: hace frente a los libios que quieren sus colmillos, sale en batallón contra los cazadores antes de ser atacado y participa en auténticas batallas, de las cuales a menudo sale victorioso. Pero, una vez capturado, muestra sus virtudes: se resigna y acepta el alimento que le ofrecen los hombres; es amansado fácilmente, obediente, excelente aprendiz y buen

16. Sobre el rescate de los viejos, cf. Ael. *NA* 6.61; 7.15. Para el rescate de los elefantitos, cf. Ael. *NA* 7.15; 9.8 (en este último texto la madre, completamente desesperada, se lanza dentro de la trampa y muere al tiempo que aplasta a su hijo); Philostr. *VA* 2.14. También Plutarco se refiere al tema sin especificar quiénes son los rescatados (*Mor.* 972b, donde indica que su fuente es Yuba, cf. fr. 51 a y fr. 53 Jacoby); en 977d, sin embargo, otro interlocutor del diálogo pone en duda este hecho y la credibilidad de Yuba. Para la táctica de la huida, cf. Plin. *Nat.* 8.11; 8.23; Ael. *NA* 7.36; Philostr. *VA* 2.15.

17. Sobre su continencia, cf. Arist. *HA* 5.540a20 (pero en *HA* 9.630b19-31 no dice esto exactamente, sino que, cuando ha tenido relaciones, no se vuelve a preocupar, cf. Antig. *Mir.* 54); Plin. *Nat.* 8.13; Ael. *NA* 8.17. Para las luchas por las hembras y el adulterio, cf. Plin. *Nat.* 8.13. Para la locura en el apareamiento, cf. Arist. *HA* 6.571b32-572a7. Para los celos, cf. Ael. *NA* 10.1. Sobre sus luchas a muerte, cf. Ael. *NA* 15.15.

compañero de los demás animales domésticos, e incluso entiende lo que le dicen los humanos. En la India es domesticado mediante la alimentación, los cuidados corporales y la palabra de los educadores. También el hambre o la música pueden colaborar en el amansamiento. De este modo, aprende a bailar, a imitar a los humanos, a escribir, etcétera.¹⁸

Sus facultades naturales, además de facilitar el aprendizaje, lo acercan a los humanos, en los cuales reconoce a sus semejantes; así, se enamora o se hace amigo de algunos: su especial sensibilidad hacia la belleza y las flores, y su gusto por las mujeres hace nacer en él el amor. Esta predilección también se manifiesta en la protección de humanos que la necesitan: un elefante defendió a ultranza el cuerpo herido del rey Poro y otro el de Pirro; una elefanta llamada Nicea cuidaba un bebé durante el conocido asedio de Mégara por las tropas de Antígono.¹⁹ También destaca por el sabio uso de la venganza y el castigo: en Roma, un elefante, enojado por unos niños, que le pinchaban con sus estiletes, cogió a uno y lo levantó; cuando parecía que lo iba a matar, lo dejó ir, porque le pareció que el susto había sido castigo suficiente. No obstante, como animal escrupuloso con

18. Para su cercanía a los sentimientos humanos, cf. Plin. *Nat.* 8.1 (*proximumque humanis sensibus*). Para sus reticencias al contacto con el hombre, cf. Ael. *NA* 7.36; 9.56. Para los enfrentamientos contra humanos, cf. Plin. *Nat.* 8.9; 8.23; Ael. *NA* 6.56; 7.6; 8.10. Para su resignación, ya capturado, cf. Ael. *NA* 8.27. Las virtudes del elefante doméstico son recordadas por Aristóteles (*HA* 1.488a28; 1.488b22; 9.630b19-31), Plinio (*Nat.* 8.1; 8.23) y Eliano (*NA* 2.11; 5.50; 6.10). Para las capacidades lingüísticas del elefante, cf. Plin. *Nat.* 8.1; Ael. *NA* 11.25. Para el amansamiento, cf. Megasth. fr. 20-20b Jacoby (*apud* Arr. *Ind.* 13; Str. 15.1.42-43); Ael. *NA* 4.24; 10.10; 12.44. Para las cosas que aprende, cf. Plin. *Nat.* 8.5; 8.6 (la fuente es el cónsul Muciano); Ael. *NA* 2.11. Filóstrato (*VA* 2.13) informa de que, según los indios, el más fácil de amansar y el mejor aprendiz es el de las llanuras frente al de los pantanos y al de las montañas, cf. M. WELLMANN, *art. cit.* c. 2251.

19. Acerca de sus amores, cf. Plin. *Nat.* 8.13-14; Plu. *Mor.* 972d; Ael. *NA* 1.38; 2.46; 7.43; sobre estos amores entre animales y humanos, cf. S. MARTÍNEZ, "Els amors difícils dels animals", *AFB* 18 (1995), 85-95. Sobre el elefante y las flores, cf. Ael. *NA* 13.8. Para la defensa de los cadáveres de Poro y Pirro, cf. Plu. *Mor.* 970cd; *Alex.* 699bc; Ael. *NA* 7.37; 7.41. Para el elefante en los ejércitos de Poro y Pirro, cf. H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 66-71 y 101-119 respectivamente. Otros hechos ilustran su fidelidad y valor: veinticuatro elefantes forman un comando de la guardia de corps del rey de la India (cf. Ael. *NA* 13.22; y el rey comprueba en persona si los alimentan debidamente, *NA* 13.25) y unos cuantos miles integran su ejército (cf. Ael. *NA* 17.29; menciona expresamente a Ctesias como fuente). Para la elefanta que cuidaba un bebé en Mégara, cf. Ael. *NA* 11.14.

la castidad, castiga severamente el adulterio: en dos anécdotas diferentes, una situada en la India y otra en Roma, un elefante mató a la mujer del amo y a su amante, después de sorprenderlos en flagrante adulterio; otro desenterró el cadáver de la mujer de su amo, que la había asesinado, enamorado de otra.²⁰

El elefante, en suma, a pesar de que desea conservar la libertad, respeta las normas de la civilización humana: acepta la cautividad y en ella aprende mil cosas; es fiel con el amo y su corazón lo lleva a enamorarse de los humanos; entiende el significado del castigo y sabe que debe existir proporcionalidad entre crimen y castigo. Este contraste entre su ferocidad y su mansedumbre es recordado por Opiano de Apamea:

Θυμὸς ἀπειρέσιος πέλεται κατὰ δάσκιον ὕλην
 ἄγριος· ἐν δὲ βροτοῖς τιθασὸς μερόπεσσι τ' ἐνήης.
 ὁππότε δ' ἐν μερόπων βριαρῇσι πέλει παλάμῃσι,
 λήθετο μὲν θυμοῖο, λίπεν δέ μιν ἄγριον ἦτορ·
 ἔτλη καὶ ζεύγλην καὶ χεῖλεσι δέκτο χαλινὰ
 καὶ παῖδας νώτοισι φέρει σημάντορας ἔργων.²¹

El elefante y los dioses

El elefante se percató de la existencia de los dioses y practica rituales en su honor: ora, se purifica y saluda al sol naciente; hace ofrendas a la luna y adora al sol.²² Incluso, según los etíopes, entierra a sus congéneres con arena o depositando sobre ellos una rama. Recíprocamente, los dioses manifiestan cierta predilección por él: Tolomeo Filópator prometió sacrificar cuatro a Helios, pero tuvo que desistir, dado que el dios se le apareció en sueños y se lo desaconsejó; así que el rey, en lugar del sacrificio, consagró cuatro elefantes de bronce. Otra anécdota muestra el gran aprecio que sienten los dioses por él: cuando se retira,

20. Para el castigo al niño, cf. Plu. *Mor.* 968e. Sobre la persecución de las adúlteras, cf. Ael. *NA* 11.15. Sobre el elefante desenterrador de un cadáver, cf. Ael. *NA* 8.17.

21. C. 2.530-531; 2.536-539: "En el bosque sombrío, su furia es desmesurada, feroz; entre los mortales, en cambio, es dócil y amable con los humanos". "Cuando está en poder de las fuertes manos de los mortales, olvida su furia y abandona su talante fiero: soporta el yugo, acepta el freno en los labios y lleva sobre sus lomos niños como directores de sus trabajos".

22. De acuerdo con los antiguos, Sol y Luna, son las dos divinidades en honor de las cuales los libios celebran sacrificios de manera casi exclusiva, cf. Hdt. 4.188; Polyb. 7.9.2.

ya viejo, al monte Atlas, un lugar paradisiaco, es respetado por los nativos y protegido por los dioses locales; en cierta ocasión, los dioses enviaron una epidemia contra una expedición que pretendía llevar a cabo una cacería allí.²³ Así pues, el elefante es un animal profundamente religioso: es capaz de percibir la existencia de los dioses, de cultivar este vínculo y, a cambio, es objeto del aprecio divino.

A manera de conclusión

Los textos de los autores que aportan los datos que hemos presentado a lo largo de estas páginas destacan por su tratamiento de las fuentes de información, como comentaremos ahora sin extendernos en consideraciones acerca de la verdad de las afirmaciones que sostienen en ellos. Es particularmente interesante el caso de Eliano. Por un lado, el prenestino afirma que habla de hechos que ha contemplado personalmente: ἃ δὲ αὐτὸς εἶδον καὶ ἄτινα πρότερον ἐν τῇ Ῥώμῃ πραχθέντα ἀνέγραψαν ἄλλοι προειλόμην εἰπεῖν, ἐπιδραμὼν ὀλίγα ἐκ πολλῶν, οὐχ ἥκιστα καὶ ἐντεῦθεν ἀποδεικνὺς τὴν τοῦ ζῴου ιδιότητα.²⁴ De este modo, Eliano emplea su testimonio personal como aval de su relato.²⁵ En este mismo pasaje también afirma Eliano que emplea datos de otros autores que relatan hechos anteriores que ocurrieron concretamente en Roma; esta restricción espacial, no aplicable, como hemos visto, a todos los textos en que habla de los elefantes, implica un nuevo aval para los lectores: los acontecimientos ocurridos en la capital del imperio, además de ser más relevantes, son indiscutibles: la urbe aporta una garantía de veracidad frente a, pongamos por caso, los hechos que habrían podido suceder en los límites del imperio o todavía más lejos, cuya

23. Sobre la religión del elefante, cf. Plin. *Nat.* 8.1-2; Plu. *Mor.* 972b; Ael. *NA* 4.10; 7.44. Para los ritos funerarios, cf. Ael. *NA* 5.49. Sobre los elefantes de bronce consagrados por Tolomeo, cf. Plu. *Mor.* 972c; Ael. *NA* 7.44. Acerca del elefante del Atlas, cf. Ael. *NA* 7.2.

24. *NA* 2.11: "Pero aquellos hechos que he visto yo mismo y aquellos otros que acaecieron antes en Roma y que otros han escrito, preferí narrarlos seleccionando unos cuantos ejemplos entre muchos, mostrando con ello no menos la peculiar naturaleza de este animal". Más adelante en el mismo capítulo dice también: ἐγὼ δὲ εἶδον.

25. Acerca de la importancia del testimonio personal en los historiadores, cf. G. NENCI, "Il motivo della autopsia nella storiografia greca", *SCO* 3 (1953), 14-46. En Ctesias, cf. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, "Estrategias de veracidad en Ctesias de Cnido", *Polis* 6 (1994), 150-152.

verosimilitud resulta aún más discutible.

Pues bien, Eliano, en otros textos, menciona fuentes como Aristóteles (*NA* 17.7; también dice seguirlo Plinio [*Nat.* 8.28]), el rey Yuba (*NA* 9.58; también lo mencionan Plinio [*Nat.* 8.7; 8.14] y Plutarco [*Mor.* 972b]) y Ctesias (*NA* 4.21; 4.27; 17.29). Plinio hace mención además del cónsul Muciano (*Nat.* 8.6), contemporáneo suyo, autor de una obra paradoxográfica, y de historiadores más antiguos como Polibio (8.31), Procilio (8.4), un prosista poco conocido del siglo I a. C., y Fenestela (8.19), un autor popular apreciado por la posteridad (cf. Lact. *Inst.* 1.6.14). Y aún añadiremos a todas estas fuentes el nombre de Hagnón de Tarso, autor mencionado por Plutarco (*Mor.* 968d). Naturalmente, cada uno de estos autores tiene su valor como testigo: Aristóteles es una fuente valiosa y casi siempre indiscutible. De Yuba se puede uno fiar por su procedencia africana y por el hecho de que su familia poseía elefantes (Ael. *NA* 9.58).²⁶ A pesar de todo, uno de los interlocutores del diálogo *De sollertia animalium* de Plutarco, Fédimo, el defensor de la superioridad de los animales marinos, duda de la verdad de las afirmaciones del africano: ἡ δὲ τῶν ἐλεφάντων ἱστορία φορυτὸν εἰς τὰ ὀρύγματα φοροῦντων καὶ τὸν ὀλισθόντα διὰ χρώματος ἀναβιβάζοντων ἔκτοπός ἐστι δεινῶς καὶ ἀλλοδαπή, καὶ καθάπερ ἐκ βασιλικοῦ διαγράμματος ἐπιτάττουσα πιστεῦειν αὐτῇ τῶν Ἰόβα βιβλίων.²⁷ Ctesias es un autor desacreditado y todas sus afirmaciones resultan poco verosímiles; Eliano muestra sus reticencias (*NA* 4.21: εἰ δὴ τῷ ἱκανὸς τεκμηριῶσαι ὑπὲρ τῶν τοιούτων Κτησίᾳς), mientras que Aristóteles (*GA* 2.736a2-5; *HA* 3.523a26) ya lo había desmentido.²⁸ Por su parte, Plinio aduce testimonios de historiadores, lo cual es de entrada una garantía suficiente, y de personajes contemporáneos suyos, quienes siempre podrían desmentirlo. El hecho de que Eliano determine el crédito que se debe conceder a las fuentes implica también una garantía para el lector: hay fuentes mejores que otras y, de manera comparativa, las que son fiables

26. Sobre la influencia de Yuba en Eliano, cf. M. WELLMANN, "Juba, eine Quelle des Aelians", *Hermes* 27 (1892), 389-406.

27. *Mor.* 977d: "La historia de los elefantes que llevan ramas a los fosos y amontonándolas consiguen que salga el que ha caído en ellos, resulta terriblemente extraña y extraordinaria, y parece ordenar que uno tiene que confiar en ella por el real decreto de los libros de Yuba".

28. Sobre la escasa credibilidad de Ctesias entre los antiguos, cf. F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *art. cit.* p. 143-145; L. A. GARCÍA MORENO; F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid 1996, p. 11-13.

lo son aún más. Pero aún queremos comentar un último detalle sobre este mismo texto de Eliano: dice que, entre todos los datos, hace una selección (ἐπιδραμὼν ὀλίγα ἐκ πολλῶν), y aquí emplea un verbo corriente entre los paradoxógrafos, un verbo que expresa perfectamente la manera de trabajar de estos prosistas: recorrer los textos buscando sistemáticamente datos.²⁹

Eliano alude también a otras fuentes de información: los expertos en las cacerías de elefantes (*NA*. 7.6; 10.1). En este caso, la participación en los hechos garantiza la verdad de lo que se cuenta. Cuando se inició este tipo de expediciones, ya en tiempos de los Tolomeos,³⁰ para establecer las bases del comercio y de las cacerías de elefantes, se escribieron memorias (ὑπομνήματα) sobre el asunto,³¹ y Eliano quizá se inspira en la idea de estos informes para mencionar los cazadores como testigos, aunque no es improbable que los datos procediesen de los relatos orales de cazadores o comerciantes en la misma Roma, ciudad de la que, por cierto, nunca salió el prenestino, según Filóstrato (*VS* 2.625). También en este nivel menciona Eliano como fuente los naturales de los lugares: los relatos de los etíopes (5.49: Αἰθιοπῶν λόγοι) y de los mauritanos (14.6: Μαυρουσίους... λόγοις). En último término, se debería considerar la posibilidad de que algunos datos procedieran de los cuidadores de elefantes.³² En consecuencia, independientemente del hecho de que las afirmaciones de Eliano sobre su manera de proceder sean ciertas,³³ se constata que no escatima medios a la hora de hacer verosímiles los datos que presenta sobre el elefante; todo le parece poco para darles un barniz de autenticidad.

29. Cf. *Paradoxógrafos griegos. Rarezas y maravillas*, ed. de F. J. Gómez Espelosín, Madrid 1996, p. 27-30.

30. Sobre las capturas tolemaicas de elefantes, cf. O. KELLER, *op. cit.* p. 376; H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 126-133. En general, y también para las de tiempos posteriores, cf. S. REINACH, *art. cit.* p. 538 y 540; A. REINACH, "Venatio", *DAGR* V, p. 689-690; J. AYMARD, *Les chasses romaines des origines à la fin du siècle des Antonins*, París 1951, p. 421 s.

31. Sobre estos informes de expedicionarios, cf. L. A. GARCÍA MORENO; F. J. GÓMEZ ESPELOSÍN, *op. cit.* p. 134-137. Al parecer, Agatárquides ya había empleado los informes del cazador de elefantes Simias, cf. H. H. SCULLARD, *op. cit.* p. 59.

32. Se podría pensar esto teniendo en cuenta las informaciones sobre veterinaria de Aristóteles (*HA* 8.605a23-b5) y recordando las palabras de Opiano de Apamea (*C.* 2.542-543), según el cual sólo los cuidadores han oído la voz de los elefantes.

33. Y probablemente hay que dudar de ello; por ejemplo, afirma haber visto el elefante escritor (*NA* 2.11), pero Plinio (*Nat.* 8.6) ya había relatado algo muy parecido.

Para acabar volvamos al elefante. El físico, la vida familiar, la psicología, la amistad con los humanos, la religiosidad, todos estos rasgos y las anécdotas que los demuestran, lo convierten en un animal muy peculiar. Pero no tiene la exclusiva de ninguno de ellos, dado que también otros animales presentan rasgos semejantes. Precisamente lo que hace de él un animal singular es el hecho de reunir tantas virtudes, que se encuentran al por menor en otros. En la figura del elefante se produce una síntesis de muchos motivos que se atribuyen a diversos animales; da la impresión de que gran parte de estas creencias son intercambiables: sin intención de agotar aquí el tema, como ejemplos recordaremos que tiene en común con el calamón el odio al adulterio y la necesidad de intimidad para la cópula,³⁴ con el cisne y el delfín el presagiar su propia muerte,³⁵ con ciertos crustáceos la nostalgia por su hogar,³⁶ con muchos animales la inclinación por enamorarse de humanos,³⁷ o su afecto hacia los pequeños y los viejos de la propia especie.³⁸

Es, por fin, el animal nuevo que llega para adornarse con propiedades nuevas y, sobre todo, antiguas: tiene la astucia de la zorra, la mansedumbre de la oveja, la versatilidad del pulpo, la valentía del león o la fuerza irracional del jabalí.³⁹ Por ello, ilustra perfectamente todo, o casi todo, aquello que los autores antiguos quieren explicar sobre los animales; así, para Eliano, los dioses los aman y se preocupan por ellos (*NA* 7.2); los hombres deberían aprender de ellos la

34. Cf. Ael. *NA* 3.42; 7.25; D.P. *Au.* 1.29. Sobre esta ave, cf. D'ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek birds*, Londres 1936 (reimpr. Hildesheim 1966), s. v. πορφυρίων, p. 252.

35. Para las capacidades proféticas del cisne, cf. Hes. fr. 355 M.-W.; A. *A.* 1444; Pl. *R.* 620a; Pl. *Phdr.* 85b; Cic. *Tusc.* 1.30; Plu. *Mor.* 161c. En general, cf. D'ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek Birds*, Londres, Oxford 1936, s. v. κύκνος, p. 180-182; G. W. ARNOTT, "Swan Songs", *G&R* 24 (1977), 149-153; J. POLLARD, *Birds in Greek life and myth*, Londres 1977, p. 64. Y para el delfín, cf. Opp. *H.* 2.628-641; cf. D'ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek fishes*, Londres 1947, s. v. δελφίς, p. 53.

36. Cf. Ael. *NA* 8.23; Opp. *H.* 1.259-279; D'ARCY W. THOMPSON, *A Glossary of Greek fishes*, s. v. ἄστακός 1, p. 18.

37. Acerca de estos enamoramientos, cf. S. MARTÍNEZ, "Els amors difícils dels animals", *AFB* 18 (1995), 85-95.

38. Sobre el tema, cf. S. MARTÍNEZ, "Amor patern dels animals i pietat filial", *AFB* 19 (1996), 93-102.

39. Sobre estos "carácteres" de los animales en las fábulas, p. ej. cf. C. GARCÍA GUAL, *El zorro y el cuervo*, Madrid 1995, p. 26, 117-118 y 133-134.

moderación en los banquetes (2.11), el auténtico significado de la amistad (3.46), la valentía innata (6.1), el respeto en las relaciones paterno-filiales (6.61; 7.15), la fe en los dioses (7.44) o la inteligencia y virtud de los animales (2.11; 2.18; 6.10; 6.56; 9.8; 11.14; 12.22; 16.15). Los personajes de Plutarco, por su parte, lo hacen aparecer a menudo en su demostración del hecho de que los animales son inteligentes: es un ejemplo de intención y preparación (πρόθεσις y παρασκευή [Mor. 966c]), de inteligencia (σύνεσις [968c]), de espíritu comunitario y a la vez de inteligencia (κοινωνικόν y συνετόν [972b]), como demuestran las anécdotas que recopila. A su vez, según Filóstrato (VA 2.14), Apolonio de Tiana atribuye inteligencia (ξύνεσις) y sabiduría (σοφία; además cf. 2.15) al elefante, circunstancia que hace de él el segundo de los animales después del hombre en este aspecto (τὸ δεύτερον ἀνθρώπου τάττω κατὰ ξύνεσίν τε καὶ βουλάς). De acuerdo con todo ello, Eliano en el epílogo de la *Historia de los animales* lo llama φιλόσοφος y con esta palabra queda resumido todo: el elefante es un paradigma moral para los humanos.